



Estilo

SEMANARIO DEL FALANGISMO VALLESANO
DIRECTOR: C. COLOMER MARQUÉS

AÑO II

GRANOLLERS, 18 MAYO DE 1941

NÚM. 38

La conferencia del camarada A. Correa Véglisson en el I Congreso Nacional de Ejercicios Espirituales

Nuestro Gobernador Civil y Jefe provincial del Movimiento, camarada Antonio Correa, pronunció en el Primer Congreso Nacional de Ejercicios Espirituales, celebrado la pasada semana en Barcelona, una interesante conferencia sobre el tema: «Los Ejercicios Espirituales y la moderna sociedad», que por ser un interesantísimo y excelente estudio sobre la actual sociedad española, en el aspecto espiritual, y sobre el momento histórico presente, vamos a extraer lo que, a nuestro entender, constituye lo categórico y fundamental de la misma, ya que consideramos que ningún espíritu selecto que se preocupe por los problemas de la actual vida española y que sienta latir en su interior los ideales inmutables de Dios y de España, puede desconocer:

«No es posible fundamentar la Sociedad sin un principio moral superior. En el caso concreto de nuestra Patria, no es posible fundamentar, ni construir España, sin la base sólida de nuestra Religión. Esto es tan indiscutible, que en una ocasión me preguntaba un amigo por qué no hacía la Falange la declaración expresa de católica, en su emblema o enunciamiento, y yo le decía que no era necesario. Decir española, era decir católica, porque no se comprende a España sin estar completamente compenetrada con la Santa Madre Iglesia.

«La miseria moral es un fenómeno que siempre ha acompañado a la Sociedad. La desigualdad es inherente en muchos casos a nuestra propia naturaleza. La enfermedad, la ruína, la tristeza, son también taras que arrastramos desde el pecado original. Pero hay algo que realmente llama la atención en nuestra época, no sólo en España, sino en todo el mundo, la miseria moral, el haber hecho del hombre una máquina, el haber arrancado de la clase trabajadora un ideal superior. La frase es de un luminoso contemporáneo, que para mí y para tantos otros es nuestra norma y nuestra guía. Recuerdo haber oído al propio José Antonio esta magnífica observación: «Hay quien cree que el obrero se ha sublevado por dos pesetas más o menos de jornal: hay quien cree esto—hablaba de la revolución de Asturias— y se rasga las vestiduras al ver que los obreros mejor pagados de España han sido los más revolucionarios. Y olvidan que han arrancado al hombre su sentido moral y el sentido de finalidad de su vida al transformarle en un complemento de la industria, casi en una máquina, al encerrar un hombre entre cuatro paredes de un taller, y decirle: «¿Ves este tornillo? Tu misión es hacerlos iguales. ¿Para qué? ¿Dónde van a parar estos tornillos? Eso no te interesa a tí. He ido transformando la industria y poniendo máquinas hasta llegar a esta labor que no he sabido transformar en máquina, y entonces te pongo a tí. Te daré lo que permita la ley de la oferta y la demanda, te pagaré más, cuanto más me rindas. No preguntes más.»

Y decía José Antonio: «Ante esto el hombre se sublevó. No es posible arrancar al ser humano un ideal sobrenatural y un fin moral de la vida, un fin patriótico y encerrarle en un maquinismo estéril. Por lo tanto, ante este primer problema, la solución cristiana tiene que basarse en dos bases: dignificar el trabajo, hacer que desaparezca aquel viejo principio liberal del trabajo mercancía sometido a la ley de la oferta y la demanda, restableciendo el principio de que el trabajo es una prestación de servicio que el hombre hace a la sociedad por obligación que para nosotros es obligación divina y la segunda elevar el nivel moral del obrero, a la par que el material. No consiste en darle dos pesetas más, consiste en que se sienta miembro de una sociedad de la cual forma parte plenamente, y que tiene para él una atención y un interés. «No sólo de pan vive el hombre—dijo nuestro celestial Maestro—; no sólo de un jornal puede vivir un obrero. Hay algo espiritual que no le podemos arrancar.

Luego vienen las clases acomodadas—y tomo un pequeño respiro porque no quiero que nadie crea que, como algunos nos critican, hacemos demagogia ni siquiera democracia, pues basamos nuestras ideas en la autoridad y en la jerarquía.— Pero al hablar de las clases acomodadas si tengo que llamar un poco la atención porque en ellas se manifiesta el egoísmo y algo que yo creo que casi es peor, no me atrevo a decir en la escala moral— vuelvo a repetir que doctores tiene la Santa Madre Iglesia— algo tal vez peor, decía, que se llama frivolidad. No se puede enfocar la vida frívolamente porque es muy áspera y es muy dura. Y hay, además, algo que no se puede perdonar a muchas personas que pertenecen a las clases acomodadas: el desprestigio de la Religión. No se puede ser católico de ocho a diez de la mañana: hay que ser católico las veinticuatro horas del día en todos los actos de la vida.

Y, sobre todo, hay algo también que hay que ir infundiendo en el espíritu de esta clase, sobre la cual, al final— porque ya estaréis preguntando donde aparecen los Ejercicios— hablaré de ello. Y es quitarles de la cabeza la falsa interpretación del derecho de propiedad. Conste que no quiero asustar a nadie. La nueva España defiende el derecho de propiedad como un derecho inherente a la libertad y a la dignidad humana; lo defiende, si fuera necesario, con las armas en la mano, pero el abuso del derecho de propiedad, no se puede defender ni como católicos, ni como españoles.

Y hay algo también que se da en las clases acomodadas: la caridad mal entendida. ¡Qué hermosa es la caridad!, pero ¡cuántas falsificaciones de caridad existen! La gente— y esto lo veo yo todos los días— interpreta a la caridad como el acto de dar, pero nunca ha interpretado la caridad como el acto de darse, dar algo que vale mucho más que las dos pesetas, que muchas veces se dan para librarse del importuno. No; hay que dar algo que vale más: el cariño y el amor de hermanos. Y esto lo olvida mucha gente acomodada.

Otra cosa que también olvida muchas veces es la conexión entre caridad y obligación social. Hay gente que da y cree que con ello ha cumplido su deber hacia Dios, cuando no ha hecho más que cumplir—claro está que el cumplimiento de todo deber es grato a Dios—con un deber social. Hay quien, cuando yo le he pedido auxilio y colaboración para una obra social, me lo ha prestado con un gesto que casi me daba ganas de devolverle el dinero o decirle: «No, no, si lo que me está dando es lo que tiene usted obligación de darme, que es completamente distinto de lo que pone usted en ese gesto por añadidura.»

A continuación el camarada Correa Véglisson, hace un canto a los ejercicios Espirituales, como remedio a muchos defectos de la moderna sociedad, citando y combatiendo diversos errores que sobre los mismos se han difundido; terminando este largo estudio, que por falta de espacio no insertamos, con los siguientes párrafos:

«Todavía hoy el nivel de cultura religiosa de nuestro país es verdaderamente deplorable. Claro está que, por bondad de Dios, los Ejercicios sirven y sirven para todo, incluso para extender esta cultura y para esta formación; pero, naturalmente, me permito indicar a nuestras autoridades eclesiásticas que habría que establecer una especie de Ejercicios para analfabetos religiosos, que hay muchos, y de los que hablan «ex cátedra».

Hay que empezar— y voy a hablar ya un poco concretamente— esta labor en la juventud. La juventud es nuestro porvenir, en lo espiritual y en lo material. Nosotros creo que tenemos ya poco arreglo. Yo tuve la enorme satisfacción de ver el resultado de los Ejercicios hechos en condiciones muy especiales y difíciles en ciertos casos, en esta ciudad de Barcelona. Todos presenciamos el consolador espectáculo de lo que fué la Misión este año en nuestra ciudad. Pero hay

(Continúa en la pág. 5)